



En la iglesia de Lanciego posan el organista Jorge Nicolás Manrique junto con el investigador y músico Eduardo Moreno, impulsor de un disco para preservar el patrimonio. **ELANCA CASTILLO**

RAMÓN ALBERTUS



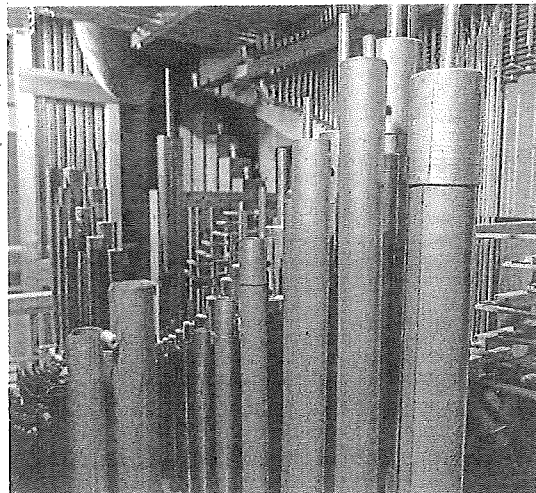
Al rescate de los órganos en Rioja Alavesa

En Laguardia, el órgano está asociado a un milagro. El 8 de septiembre de 1721, durante una misa en una capilla de la iglesia de San Juan Bautista, se desprendió de su emplazamiento y cayó sobre los fieles. ¿Resultado? Nadie murió. Nadie resultó herido. El episodio se atribuyó a la intercesión de la Virgen del Pilar y quedó fijado en la memoria local como el Milagro del Órgano, recordado hoy por una pintura a la entrada del templo y por la propia caja del instrumento, que aún se conserva.

«Tantos siglos después se busca el milagro de dar a conocer el patrimonio único de los órganos de Rioja Alavesa», comentan Eduardo Moreno San Pedro, músico e investigador alavés que lleva dos décadas rastreando archivos parroquiales, y Jorge Nicolás, organista y gestor cultural, que le acompaña en un recorrido con EL CORREO por Villabuena, Lanciego, Elciego y Laguardia, donde se encuentran cuatro de los más de 20 órganos que existieron en la comarca entre los siglos XVI y XIX. «No queda rastro de nueve y de los 13 existentes funcionan solo ocho, que se encuentran distribuidos en Labastida, Villabuena, Elciego, Laguardia, Lanciego, Oion y Moreda», explica Moreno.

Este investigador, músico y director de la Banda Municipal y de la Escuela de Música de Laguardia grabará este verano de la mano de estudios Sonora el dis-

El investigador Eduardo Moreno grabará un álbum que recoge los sonidos de estos instrumentos «antes de que se abandonen»



Interior del órgano de la Iglesia de San Juan Bautista (Laguardia). a. c.

co 'Las voces que se acallan', junto con la reconocida organista Saskia Roures. La intención es dejar constancia sonora de un patrimonio en riesgo. Además, trabaja en un libro lleno de detalles en el que recupera a figuras como el organista Juan Monturus (Limoges, 1768-1847, Lapuebla) que tuvo un taller en Lapuebla de Labarca. «Fue capital e introdujo novedades», señala Moreno acerca del artesano que construyó el órgano de la capilla 'milagrosa' de Laguardia.

— ¿El objetivo de este disco?

— Que se conozca su historia y el patrimonio organístico gigante que tenemos, a pesar de su abandono.

«No hay dos iguales: cambian los registros, la mecánica, la acústica del templo, incluso el lugar donde está colocado. Tocarlos es dialogar con la historia», indica Nicolás, que enseña los diferentes matices sobre las teclas en distintas iglesias. En unos casos, siguen vivos gracias a conciertos esporádicos, grabaciones, actos de Navidad o algún funeral. «El que mejor suena es el de Lanciego», resaltan. Durante siglos, el organista fue también maestro de primeras letras, transmisor de cultura y figura central en la vida del pueblo. Cuando el instrumento se apagó, se perdió algo más que la música. «Desapareció una tradición educativa entera», resume Moreno.

El siglo XIX marcó el punto de inflexión. Las «desamortizaciones, la invasión francesa y las guerras carlistas desmantelaron capillas musicales», lo que hizo que muchos organistas se tuvieran que buscar la vida. Algunos se reinventaron como directores de

LAS CLAVES

TRAS 'LAS VOCES QUE SE ACALLAN'

«Si persiste el abandono, en unos años pueden dejar de sonar», advierte Eduardo Moreno

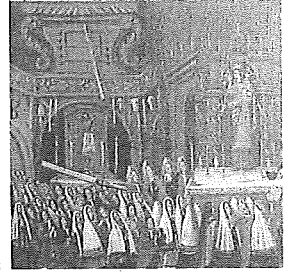
EL MAYOR NÚMERO DE EUSKADI

En Rioja Alavesa hubo más de 20 órganos, aunque sólo funcionan a día de hoy ocho de ellos

banda o profesores. «Hasta mediados del siglo XX el oficio de organista estuvo remunerado. Posteriormente los organistas eran aficionados locales sin sueldo».

Uno de los enemigos del órgano es el desuso. Curiosamente, el futuro del instrumento y el interés que despierta tiene que ver con las redes sociales. Organistas como la británica Anna Lapwood, que graba habitualmente en el Royal Albert Hall y ha lucido versiones de 'Interstellar' o 'Piratas del Caribe', ha enganchado a jóvenes. En sus conciertos hay colas. «Realmente eso puede atraer a más público y ayuda a acercarse al instrumento», cuenta Nicolás, que menciona también a Cameron Carpenter, que fue el primer organista nominado a un premio Grammy (2009) como un fenómeno que empuja esa afición.

Moreno observa ese interés con cautela. Su gran labor (investigar, documentar, financiar la grabación...) es desinteresada. «Dentro de 50 años muchos órganos no sonarán», plantea. «Si eso ocurre, al menos que sepamos cómo sonaban».



Detalle del 'milagro del órgano' que se produjo en Laguardia. a. c.